



ESCRIBE  
Fernando de la Lastra  
Bernales

## Divagaciones en torno a las "buenasmaneras"

Recientemente ha salido una nueva publicación que trata sobre la urbanidad, los buenos modales, la cortesía; en suma, el saber cómo comportarse en determinadas situaciones, ocasiones y acontecimientos. Su título nos ahora otras explicaciones: "Buenasmaneras", cuyos autores han sido los periodistas Ester Edwards, Graciela Romero y Constanza Vergara. La obra ha sido dividida en cuarenta estatutos claves, divertidos algunos, prácticos otros, y didácticos todos. Me parece, sin embargo, que su contenido apunta a cierta clase social con algunas carencias esenciales en cuanto a los rígidos cánones que la "buena educación" exige, aunque prefiere el término "buena crianza". Aquellos que son rudos lo gránan purísima; los que provienen de un medio socioeconómico precario, pero ascendente, podrán lucir nuevos estilos de vida que la cultura no les proporcionó, y los más pudientes, más súdicos. Pero como el libro clásico de don Manuel Antonio Carreño estándido obsoleto en algunos de sus consejos demoníacos, creo que será de gran utilidad, especialmente para los jóvenes, que los vea —en todos los estratos— bastante mal educados.

En lo personal me será de poca utilidad. Salgo muy poco de mi casa, no asisto a actos oficiales ni a inauguraciones ni a comidas y menos a restaurantes, y los pocos amigos que me quedan —todos son yo abuelos— los recibo en mi casa sin ningún protocolo. Además, mi casa es pequeña. Soy un huracán lobo estepario, cada día más neurótico; por tanto, sería un invitado fome. Y creo, por último, que las 7 o 8 generaciones —etapas— que tengo en Santiago, más la buena crianza y los mejores ejemplos de mis padres y de mis antepasados, avalan sin jactancia mi calidad de hombre bien educado, aunque me penan todavía traumas de infancia, como haber salido obligado a comer en la mesa paterna con corbata y chaqueta, lustrarme los zapatos todos los días, no hablar mal del prójimo, usar agua de colonia y cepillarme tres veces al día los dientes, mantener las uñas limpias y cambiarme camisa, calzoncillos y calcetines todas las mañanas. Por otra parte, tanto los padres atemorizan como los jesuitas me enseñaron el resito, menos cómo hacer dinero y buenos nego-

cios. En este sentido, recibí una pésima educación.

En todo caso, siempre parece que estará vigente aquello de que "lo que natura non dicit, urbanitas non presta...". El don de gente no se aprende en ningún libro. Demora algunos lustros.

Pienso que en todo esto de las "buenasmaneras" hay mucho de cursilería y banalidad, de mito y snobismo. Parecería que las distinguidas escritoras, epigonas del venezolano, han omitido un factor que considero de importancia, cual es el de no mencionar que nuestro pueblo —la plebe— en general es esencialmente bien educado en su sentido profundo: es generoso, hospitalario y, sobre todo, extraordinariamente solidario, factor este último que se echa bastante de menos en clases superiores. Sobre la solidaridad de nuestra gente humilde o modesta se pediría escribir no sólo un libro, sino que se tratado. Es otro ángulo, parcial, de las "buenasmaneras". Pueden carecer de ciertas fórmulas estereotipadas externas de buena educación, pero tienen, en cambio, una finura de espíritu y una generosidad que emocionan y que ojalá poseyeran en alguna dosis muchas damas y señores de una presunta "alta sociedad". Conato que no uso el término aristocracia. Nuestro pueblo, en suma, tiene también su código a veces bastante severo, de lo que él considera "buenasmaneras" que es incongruente, está incomunicado, pero no está escrito en ningún tratado.

El libro que comentó —sin ningún afán peyorativo— peca en ese sentido de superficial y frívolo y sinceramente no veo ni me imagino que pueda leerlo una mujer que, simultáneamente, está lavando ropa propia y ajena en una incómoda artesa y atendiendo a sus 4 ó 5 hijos propios, más otros tantos de la comadre. Sin embargo, ellas, en sus desavencijadas y desprovistas mesitas con hule y alguna florita plástica como adorno, tienen un profundo sentido de la realidad y de la dignidad. Por otra parte, he conocido "rotos" que han tenido actos de caballerescidad que nadie han dejado perplejo. Constituyen otros matices de las "buenasmaneras", esta vez de aquellos sin cuellitos curvatas. Como ejemplo, puedo asegurar que jamás he conocido a un "roto" tacaño.

Hay un capítulo —el 26— dedicado a los animales caseros. Y aunque no tenga mucho que ver con el tema que nos ocupa, y que preocupa a las distinguidas damas, me pregunto si ser ecólogo: ¿constituye una "buenasmanera" enviar al destierro definitivo a miles de inocentes llamas y alpacas alpínicas chilenas a otros países? ¿No es asunto un acto de ofensa y hasta un robo adquirirles a los hymnos sus mejores ejemplares en vil precio y revenderlas, en detrimento de nuestro patrimonio, a precios de oro en Nueva Zelanda, Australia, etc.? Aplaudo, en tanto sin reserva, que algunos de estos ejemplares se envíen a Ecuador, por ejemplo, allí casi extinguidos, para propagar la raza verinócula pero sin ningún afán mercantilista.

Me consta que el espíritu con que ha sido concebido este libro es otro, claramente, motivado por el cual le doy mis sinceras excusas a sus distinguidas autoras. También recomiendo el libro porque es, además de útil, entretenido. Pero les ruego, al mismo tiempo, que comprendan mi punto de vista, que no es otro que en Chile, al fin, existan las "buenasmaneras" en todos sus matices, dimensiones y estratos. Incluso con las domésticas y hermosísimas llamas, que no han aprendido a ser, todavía, perritos falderos.

Y si desean, les proporciono un dato interesante en lo que a "buenasmaneras" se refiere: es la quijoteara solidaridad que existe en el gremio de los camioneros. Puede que no soporten poner una mess "comme il faut". Pero son expertos en ayudar a los autos en panne en cualquier camino de Chile. He tenido varias experiencias en mi vida. Jamás en tales circunstancias he recibido socorro de automovilistas, pero siempre he contado con la desinteresada ayuda del camionero, a pesar de su agobiante trabajo. Me han sacado panes, me han remolcado y hasta una vez me regalaron bencina. Y gratis. Es parte de su noble oficio.

En todo caso, agradezco la lectura de este libro, por cuanto me ha hecho meditar y divagar sobre otros típicos, de alguna manera, ajenos a las otras "maneras" que podrían estar implícitas en las "buenasmaneras" que genéricamente nos recomiendan las versadas y agudas investigadoras.

## Divagaciones en torno a las "buenasmaneras" [artículo] Fernando de la Lastra.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Divagaciones en torno a las "buenasmaneras" [artículo] Fernando de la Lastra. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)